

GRUPO 4: «Cristianos y políticos»

Participaron:

- D. Alberto Serrano Patiño (concejal de Ciudadanos por Madrid)
- D.ª Cristina Esteban Calonje (diputada de Vox)
- D. Gonzalo Robles Orozco (senador del PP, ex secretario de Estado)
- D. Javier Barbero Gutiérrez (concejal de Más Madrid)
- D. Juan Carlos González (presidente de cristianos socialistas)

Se mantuvo una sesión por videoconferencia de dos horas de duración el 4 de junio de 2020, empezando a las 16,30h.

Participó durante toda la reunión el Cardenal arzobispo de Madrid.

A la hora de invitar a los cristianos y políticos (en este riguroso orden) se les insistió en que:

1º Nadie venía en representación de nada, sino como cristiano militante en un partido político. No interesaba el programa político, sino la persona creyente concreta y sus convicciones. En algún caso, llamó la atención el “interrogatorio” al que nos sometieron los “asesores” de algún político participante que parecían no entender que era D. Carlos el que invitaba a la persona y no los partidos los que proponían interlocutores.

2º Se les indicó que podían hablar con total libertad porque no habría actas y solo se recogerían algunas conclusiones muy generales que no se atribuirían a nadie en particular. Esto justifica la brevedad de este texto.

3º Se pactaron dos turnos sucesivos de palabra, en el segundo de los cuales se podía introducir debate. Hay que significar el clima existente: no solo había un gran respeto mutuo sino también empatía entre los participantes. Curiosamente la práctica totalidad estaban comprometidos con causas religiosas, parroquiales o solidarias independientes de su militancia política.

4º Todos manifestaron una expectativa ilusionada en lo que podría acontecer y se sintieron muy honrados por la convocatoria del Cardenal de Madrid.

Se concluyó el encuentro con un sentido e impresionante Padrenuestro introducido por D. Carlos, pidiendo por todas las personas que se dedican a la política para que sirvan al bien común. Con seguridad, la síntesis más hermosa de un encuentro, valioso en sí

mismo por el hecho de haberse producido, fue la acogida que tuvo la invitación de D. Carlos Osoro para unirse todos en la misma oración de Jesucristo que nos hace hijos y hermanos de todos, piensen como piensen, militen dónde militen. Se finalizó con la bendición del Cardenal en un ambiente muy agradable y distendido.

ALGUNAS CONCLUSIONES

Como se les había anunciado, el debate versó sobre la política en la sociedad pos Covid y el papel que podría jugar la Iglesia en el ámbito de la vida pública.

1.- La política se ha degradado y se ha generado un clima insano muy crispado en el que se hace difícil el diálogo y mucho más el acuerdo.

2.- Se demoniza al adversario político, que es vivido muchas veces como auténtico “enemigo” a batir.

3.- No se dialoga. En ese sentido, los “argumentarios” que se facilitan a los políticos por sus “equipos” provocan que estén más preocupados de vender su propio producto que de acoger el del otro en lo que tenga de verdadero. Se da el caso de que no siempre hay conformidad entre el argumentario oficial del partido y lo que piensa quien lo defiende.

4.- Se ha producido una tecnocratización de la política. No solo por el peso del “aparato” de los partidos, sino por el creciente papel que juegan toda suerte de “asesores y consultores”, que reorientan de continuo la línea de cada formación política en función de los movimientos de la opinión pública y la expectativa de ganar/perder votos.

5.- Con frecuencia la política es un diálogo entre los representantes del pueblo y los medios de comunicación, donde importa menos la verdad que el impacto mediático. A veces se manipula a la población induciendo al rechazo de otros, p.e., de los extranjeros.

6.- Se corre el riesgo de deslegitimar la política y presentar a todos los políticos como iguales y corruptos... Eso es muy peligroso. Induce a una deriva totalitaria y al desentendimiento de la juventud de la vida pública, de lo comunitario.

7.- La fe aparece como un plus de sentido capaz de humanizar la acción política, porque se reconoce un Absoluto antes y más allá de la misma. Eso lleva a considerar al propio partido político como una simple mediación, bastante imperfecta en muchos casos. En el caso de los cristianos, el aporte del humanismo, la centralidad de la persona y el mensaje del Evangelio que pasa por el amor al enemigo y el perdón se constituye en un elemento capaz de inyectar valores fuertes a la vida pública.

8.- El respeto a la dignidad de la persona, a la defensa de la vida y a la dignidad con que debe ser vivida por todos y en todos los momentos, lugares y circunstancias constituye un suelo firme en el que es posible encontrar puntos de acuerdo.

9.- Los cristianos podrían confluír en bastantes cuestiones de ética de la persona y de ética social, apoyando cuando contribuya al bien común y a la justicia social

10.- La Iglesia haría muy bien en propiciar encuentros como este en el que lo sustantivo es el hecho de ser creyente y lo accidental es la militancia concreta que cada cual tenga. Sería también una oportunidad de sentirse “cuidados” por la Iglesia.

11.- Cuando no se posiciona defendiendo intereses propios (aunque sean legítimos), sino derechos ajenos y el bien común de los ciudadanos, la Iglesia sigue gozando de credibilidad. Esta es especialmente significativa en el campo social (Cáritas). Por eso, tiene posibilidades de convocar posiciones dispares y articular las actitudes para facilitar acuerdos como ha hecho en otros momentos de la historia.